

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
DOS HERMANAS: DE PUEBLO A CIUDAD	13
EL DÍA A DÍA	19
LAS ESCUELAS	55
LOS BAÑOS	69
HACIENDAS Y VILLAS DE RECREO	73
LOS ALMACENES DE ACEITUNAS	79
LA TONELERÍA	93
EL CALENDARIO DE FIESTAS	97
EL VALME	123
LOS TOROS	139
LOS DEPORTES	145
LA BANDA DE MÚSICA	155
AYER Y HOY	165
PARA SABER MÁS DE DOS HERMANAS	259

AGRADECIMIENTOS

Muchas de las fotografías reproducidas en este libro han sido proporcionadas por archivos familiares. Otras pertenecen a la colección personal del autor. Agradecemos especialmente a la familia Vaquero Salguero la cesión de las fotografías realizadas por José Vaquero Sánchez en los años 50 y 60, muchas de las cuales han servido para la comparativa «Ayer y Hoy», última sección del libro.

Asimismo, agradecemos la cesión de fotografías a las siguientes personas y entidades: Fototeca Municipal de Dos Hermanas, Fototeca Municipal de Sevilla, Archivo Hermandad del Gran Poder, Archivo Colegio San Hermenegildo, Dolores Barbero, José Antonio Gutiérrez, Manuel Blanco, Ana Montañó, Ana Peraza, Anita Serrano, Rocío Fernández Doval, Antonio Murube, Antonio Rangel, Mercedes Tinoco, Ana Arocha, Fernando Plaza, Blanca Alonso, Antonio Pérez-Tinao, Manuel Herrero Chaves, Manuel Chamorro, Manuel Rodríguez Martín, José Luis Rivas, Eduardo Raudona, Fernando Sutil, Paco Ceballos, José Tinoco, Teresa Cordones, Antonio Morales, Fernanda Valera, María Luisa Ferrer de Couto, Fulgencio Morón, Miguel Alonso, José María Gómez, José Sánchez, Pachi Sout, Francisco Sout, Josefina Romero, Juan Alcocer, Juan de Dios Varela, Manuel Carballido, Manuel Varela, Manuel Mena, Juana Galiano, Manuel Espada, Ricardo González, Manuel Rodríguez, Antonio Millán, Rafael Rodríguez, Víctor Manuel Leal, Luis Monge, Pepe Vaquero, Pepi Carrasco, Josefa Núñez, Fernando Varela, Ramón Genovés, Pepita Tinoco, Pepi Rivero, María Jesús Rivero, Miguel Vázquez, Encarnación Castillo, José Collantes, Curro Gómez, Diego Garrido, Diego Postigo, Juan de la Quintana, Francisco Perea, Virtudes Junguito, María Jesús Caro.

DOS HERMANAS: DE PUEBLO A CIUDAD

Hay quien dice que Dos Hermanas es una ciudad fea, que carece de personalidad. Quien así opine, tiene en sus manos la solución a su ignorancia. Pocos pueblos andaluces han sabido, como este, mantener su identidad, sus tradiciones, y sufrir al mismo tiempo una brutal transformación urbanística y demográfica. Entre 1900 y 2014, su población se multiplicó por 16: de 7800 a 130000 habitantes.

Se puede abordar este libro de dos maneras distintas:

A) Abriéndolo por cualquier página, al azar (en ese caso no le decepcionará: verá pasar ante sus ojos impactantes secuencias de un pueblo de Sevilla, al sur de España) o

B) Situando, previamente, a Dos Hermanas en el mapa geoeconómico, antropológico, histórico de Andalucía. Con un conocimiento (aunque sea somero) de nuestra identidad, las fotografías que ahora va a ver no solo le resultarán escenas curiosas o llamativas: le aseguro que hablarán por sí solas.

Si este es su caso, si quiere saber algo más sobre Dos Hermanas, comencemos por desentrañar el vocablo que no aparece en mapa alguno, pero que en cambio será la palabra más repetida en estas páginas: nazareno. Los habitantes de la vecina Utrera son utreranos; los de Coria del Río, corianos; los de Guillena, guilleneros; y los de Dos Hermanas somos... nazarenos. Hay gente (incluso en Sevilla, a sólo 12 kilómetros de aquí) que lo desconoce y que incluso es inducida a error cuando escuchan, en la radio o en la televisión, frases como «la artista nazarena lo bordó sobre el escenario» o «excelente faena del torero nazareno». «¿De qué habla –podrían preguntarse en su ignorancia–, de un torero vestido con una túnica de nazareno?» Porque, en una tierra cofradiera y religiosa como Andalucía, un nazareno es un penitente de Semana Santa.

Dos Hermanas.

Nazareno.

España, atraídas por el constante tintineo de una campana, y que cuando lo encontraron, comprobaron que el sonido salía de una cueva subterránea, bajo sus pies, donde encontraron la talla de Santa Ana, la misma que todavía hoy procesiona cada 26 de julio en las fiestas patronales. También se puede visitar hoy, en la ermita de Santa Ana (en pleno centro de Dos Hermanas), la cueva donde supuestamente se encontró a la virgen (y a la campana) y en torno a la cual comenzó a construirse la villa. ¿Qué tiene de verdad esta vieja historia? ¿Dónde acaba la leyenda y dónde empieza la realidad?

Puesto que la protagonista en este libro es la fotografía, no hay espacio ni es nuestra pretensión analizar aquí las claves que, siglo a siglo, epidemia tras epidemia, vicisitud tras vicisitud, pero también paso a paso hacia el progreso, condujeron a aquel pueblo llamado «de las dos hermanas» a convertirse, actualmente, en la novena ciudad más poblada de Andalucía, con más de 130000 habitantes. Existe documentación abundante sobre todos los aspectos de la historia de Dos Hermanas, tanto monografías específicas como artículos de la *Revista de Feria*, extraordinaria publicación que se edita desde 1924. Remitimos al curioso lector a esa copiosa bibliografía para profundizar en cualquier aspecto en el que esté interesado.

Dos Hermanas era, a finales del siglo XIX, un pueblo más de la provincia de Sevilla, bastante menos importante y más pequeño que otras grandes localidades agrícolas como



Capilla de Santa Ana, levantada sobre la cueva subterránea donde las dos hermanas, siguiendo el sonido de una campana, hallaron la imagen de la que hoy es patrona de la ciudad. A la cueva se puede acceder actualmente desde una escalera junto al altar.



La aristocracia frecuentó a principios del siglo xx Dos Hermanas, considerada un idóneo lugar de recreo donde descansar. Los reyes también solían pasar por la villa en sus paseos desde los Reales Alcázares de Sevilla. En la imagen, la reina Victoria Eugenia colocando la primera piedra del Sanatorio Antituberculoso de El Tomillar, el 24 de abril de 1920.

Utrera, Écija, Alcalá de Guadaíra, Osuna o Marchena. Quizá por esa razón se conservan menos fotografías históricas de Dos Hermanas que de otras poblaciones: no había por aquí nada extraordinario que a un fotógrafo pudiera interesar. Pero es justamente en el último tercio del xix cuando comienzan a cimentarse los pilares de lo que el historiador local Jesús Barbero ha denominado, acertadamente, la «particular revolución industrial de Dos Her-

manas», revolución que, sin duda, tiene en 1859 su punto de arranque. Ese año, gracias a la estratégica situación en el camino de Sevilla a Cádiz, llegó el ferrocarril. Con él Dos Hermanas se sitúa por fin en el mapa del progreso. Los «caminos de hierro» no sólo facilitaban la ida y venida de viajeros (acelerando las comunicaciones y el correo) sino también algo aún más importante: las mercancías, la posibilidad de conectar aquel pequeño pueblo con los puertos de Cádiz y Sevilla. De ambos comenzaron a salir, rumbo a Norteamérica, miles de bocoyes (barriles) de aceitunas.

Acaba de aparecer la segunda palabra más repetida en este libro: «aceituna». Sin olvidar el sector textil (la fábrica de yute), en la aceituna se basó la gran revolución industrial que trajo a Dos Hermanas, en torno a 1870, los primeros almacenes, y con ellos un flujo de población atraída por la oferta de empleo, mano de obra sobre todo femenina (la más

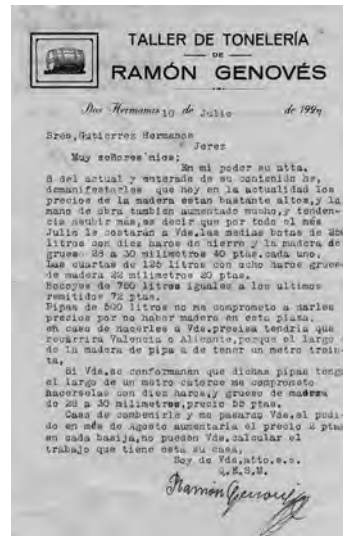
Carta comercial, fechada en 1927, del taller de tonelería de Ramón Genovés, donde da cuenta de la alta demanda de bocoyes y de los precios al alza de la madera.

barata) que, arrastrando a sus familias, llegaban aquí de pueblos de Sevilla y otras provincias y se quedaban para siempre.

Los campos nazarenos se poblaron de olivos (desplazando a otros cultivos tradicionales como la vid, la naranja o el cereal) y las calles de almacenes, en cuyas naves se llevaba a cabo el proceso de escogido, pesado, deshuese, relleno y aderezo de la aceituna. En torno a 1950 se alcanzó la década de apogeo de los almacenes. Estadísticas de la época revelan este impresionante dato: una de cada tres aceitunas consumidas en Norteamérica procedían de Dos Hermanas.

Los almacenes fueron, hasta los años 70 del siglo xx, uno de los escenarios preferidos de los fotógrafos, y en este libro se ofrece alguna muestra. Tampoco escaparon a tremendos conflictos obreros. La implantación de los primeros sindicatos, sobre todo en el trienio bolchevique (1918-1920) provocaron temibles huelgas e incluso atentados. En más de una ocasión la Guardia Civil tuvo que enviar refuerzos desde Sevilla para mantener el orden.

El pueblo de Dos Hermanas, al calor de esta industria y otras menores, fue creciendo. En la centuria que va de 1860 a 1960 multiplicó por seis su población (de 5000 a 30000). A partir de ahí, otras circunstancias (el boom demográfico e inmobiliario, la cercanía a Sevilla, la inauguración de la autovía, el desarrollo industrial...) convirtieron a Dos Hermanas en un lugar apetecible para vivir. Comenzó a ser conocida como «ciudad dormitorio» de Sevilla, y de hecho, todavía hoy, parte de la población, de origen foráneo, reside en barriadas o urbanizaciones periféricas, ajena al pulso diario de la ciudad.





Mirador de la torre y parte de la fachada de la casa de Manuel Andrés Traver.

Pero otra buena parte de la población nazarena se resistió a renunciar a sus tradiciones. En las fotografías que siguen veremos, además de corridas de toros, partidos de fútbol (la gran diversión nacida en los años 20) y otras escenas cotidianas, imágenes que muestran las más inequívocas señas de identidad de los nazarenos. Una de ellas es la Romería de Valme. En 1894, año de su creación, acompañaron a la virgen fernandina hasta su ermita apenas unas decenas de personas, y hoy es la segunda mayor peregrinación de personas en Andalucía tras El Rocío. En cualquier caso, el extraordinario colorido del cortejo y la devoción que despierta entre sus fieles no han dejado de fascinar al visitante.

En el capítulo de fotos dedicado a esta singular peregrinación al Cortijo de Cuarto, el lector percibirá el mejor ejemplo de cómo ha sido el crecimiento de Dos Hermanas: excesivo, demasiado rápido y difícilmente asumible. El pueblo de mediados de siglo xx, encorseado en sí mismo, delimitado por huertas y haciendas diseminadas, empezó a crecer tanto que desbordó, a menudo de manera caótica, sus propios límites. En aras de una mal entendida idea del desarrollo y el progreso, sin proyecto urbanístico alguno, se multiplicaron las nuevas barriadas, que devoraron las apacibles huertas de la periferia. Como si fuera un animal de la selva, Dos Hermanas también tuvo su gran depredador: la piqueta de los años

Curiosa imagen de los años 50 de la torre de la Iglesia, los Jardines y la esquina del casino, tomada desde la Torre del Olivar. Como protagonista, uno de los pocos ve hículos que por entonces circulaban por el pueblo.

60, 70 y 80. Como bien dice el historiador Hugo Santos en su artículo «Los cielos que seguimos perdiendo», el desarrollismo «franquista» se llevó por delante (con un nulo sentido de conservación patrimonial por parte de los gobernantes, más preocupados por otras necesidades) edificios emblemáticos que configuraban la imagen urbana de Dos Hermanas: la Casa Palacio de los Rivas, del siglo XVIII (solar donde hoy se levanta el ambulatorio de Santa Ana), miradores como el de los Cuatro Cantillos y calle Romera, el pala-

